

intentan profundizar, como es el caso de tantos investigadores lascasianos o de muchos otros que se inquietan por las misiones en Latinoamérica. Aquí pueden encontrar orientación y ayuda para lanzarse al inmenso mundo dominicano.

M. Sarmiento

AA. VV., *Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del III Congreso Internacional*, ed. Deimos, Madrid 1991, 852 pp., 17 x 24.

Este volumen contiene 35 trabajos correspondientes a las ponencias y comunicaciones presentadas en el III Congreso Internacional celebrado en el convento de Santa Cruz la Real de Granada los días 10 a 14 de septiembre de 1990, organizado por la fundación «Instituto Bartolomé de las Casas» de los dominicos de Andalucía y los dominicos de la misma ciudad de Granada. Se puede decir que es continuación de los dos anteriores Congresos: el primero celebrado en Sevilla en 1987 y el segundo en Salamanca en 1989. Ellos centraron esfuerzos por tener una visión general de la actividad de la Orden en América en el ámbito intelectual y misional, con incidencia especial en el siglo XVI. Ahora bien, los esfuerzos de este tercer Congreso se van a centrar en el siglo XVII, un siglo tan interesante pero a la vez tan desconocido y poco estudiado. Los tres son un verdadero aporte cultural al V centenario de la Evangelización en América.

El siglo XVII es considerado por varios historiadores como un período de decadencia de las órdenes religiosas en América, y como consecuencia de ello observan un decaimiento misional. Tal afirmación debe ser matizada y confrontada con la realidad histórica

para no falsear la historia y hacer caer en descrédito la actividad de las distintas órdenes religiosas; en este caso para no minimizar la labor cumplida por los dominicos en dicho siglo. Las fuentes que emplean los diversos autores —muchos de ellos provienen de la Universidad de Sevilla— son documentos del Archivo General de Indias, y dentro de ellos como base fundamental se consultan las visitas canónicas de los Prelados a sus respectivas diócesis o territorios a su cargo.

Este siglo, como lo expresan Isabel Arenas y Carmen Cebrián en su estudio «La Orden dominicana en el mapa Americano del siglo XVII», está caracterizado por la labor de asentamiento y expansión hacia los núcleos más rebeldes y sobre todo en territorios nuevos. Los problemas concretos ciertamente limitaron la actividad apostólica, pero no la anularon, como fue el caso de las parroquias que se disputaban los seculares con los regulares. La Orden no quedó al margen de tan debatidos asuntos, pero esto no frenó su continua preocupación por predicar el Evangelio.

Los dominicos asumieron nuevas responsabilidades al crear varios monasterios, universidades, hospitales y, en definitiva, a organizarse mejor en nuevas provincias. Las principales zonas de expansión de la Orden fueron: Sierra Gorda y Tabasco en México, Barinas y Apure en Venezuela, y el Darién en Colombia, sin descuidar claro está los territorios ya evangelizados desde el siglo anterior.

Es interesante resaltar que dentro de la temática del Congreso se hace referencia a la evangelización de Filipinas y su vinculación con la Orden de Predicadores. Este Congreso da luces, abre horizontes, aporta elementos que estaban en la penumbra para valorar adecuadamente la obra de los dominicos en el siglo XVII y así poder juzgar mejor

su actividad apostólica, que sin duda alguna es menos conocida que la del siglo XVI, pero no por eso menos interesante.

M. Sarmiento

Michel CORBIN, *Prière et raison de la foi. Introduction à l'oeuvre de Saint Anselme de Cantorbéry*, Paris, Les Ed. du Cerf, Paris 1992, 476 pp., 14 x 20.

Nos encontramos delante de la introducción a la edición francesa de las obras completas de S. Anselmo, dirigida por el P. Michel Corbin, compuesta de doce volúmenes. Este volumen introductorio ha sido el último en publicarse, pero su contenido es indispensable para comprender la finalidad que persiguió Corbin al llevar a cabo esta obra ingente, verdadera obra monumental, elaborada con la máxima pulcritud y aderezada con brillantes comentarios de distintos especialistas que, a lo largo de los diez tomos donde se reproducen las obras anselmianas, iluminan el contenido de éstas o algunos de sus aspectos más significativos. En el apéndice, volumen que cierra la edición, se recogen oraciones, meditaciones y homilias que son atribuidas a S. Anselmo aunque no está comprobada su autenticidad.

Este primer volumen introductorio, que ahora centra nuestra atención, es algo más que una mera introducción. Estamos delante de una auténtica obra hermenéutica del pensamiento anselmiano donde se establecen los puntos fundamentales, algunos de los cuáles según una perspectiva bastante personal, que constituyen la clave interpretativa adecuada para la correcta comprensión de S. Anselmo. Es de agradecer al P. Corbin el esfuerzo realizado por restablecer la coherencia propia y el estilo original de itinerario del *intellectus fidei*,

para lo cual no ha escatimado esfuerzo por mostrar los engranajes básicos de las distintas interpretaciones que ha suscitado este aspecto fundamental, aportación genial, del pensamiento anselmiano.

El otro punto del pensamiento anselmiano, presentado como fundamental, gira en torno a la redención del hombre y a la noción de satisfacción, que exige la reparación del Dios-hombre, y que inclina al P. Corbin a analizar estos planteamientos como cuestiones surgidas al interior del Credo, situándose en una perspectiva no muy lejana a la magistral, y no por ello menos discutida, interpretación que Barth hizo del argumento anselmiano. Este le lleva a denunciar el pretendido método racional para demostrar las verdades de la fe, así como el adjetivo ontológico aplicado al argumento del Proslogion.

Estas pautas hacen factible la presentación unitaria de los cinco volúmenes donde recoge la obra especulativa de S. Anselmo: deseo de Dios por parte del hombre, el hombre dotado de razón, la novedad del Dios-hombre, la innovación del hombre por el Espíritu y el hombre deseando a Dios. Los demás volúmenes recogen el epistolario, las obras de su biógrafo Eadmero, y algunas obras incompletas de carácter espiritual.

No sólo presenta estos volúmenes según los puntos mencionados sino que la misma obra que analizamos responde a estas pautas. Compuesta de cuatro secciones, cada una de ella dividida en tres grandes apartados, la introducción a las obras de S. Anselmo las desarrolla global y unitariamente. En las dos primeras secciones, al considerarlo consecuencia de la revelación de un nombre de Dios del que presenta sus consonancias bíblicas, además manifiesta la novedad del argumento del Proslogion en